

El Eco de Cartagena.

AÑO XXX.—NUM. 8522

DIARIO DE LA NOCHE

TELÉFONOS NÚMS. 4 Y 58

PRECIO DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 15 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—Corresponsales en París E. A. Lorette, rue Caumartin, 6, Mr. J. Jones Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Street, Mr. C. 166.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

Lunes 7 de Abril de 1890.

Salicilatos

DE BISMUTO Y CERIO

Aprobados por la Real Academia de Medicina de Granada, recetados por los médicos y adoptados por los hospitales.

CURAN INMEDIATAMENTE como ningún otro remedio empleado hasta el día, toda clase de VÓMITOS Y DIARREAS, DE LOS TÍFICOS, DE LOS VIEJOS, DE LOS NIÑOS, COLERA, TÍFUS, DISENTERIAS, VÓMITOS DE LOS NIÑOS Y DE LAS EMBARRAZADAS, CATARROS Y ÚLCERAS DEL ESTÓMAGO, ERUPTOS FÉTIDOS, PÍBORIS. Ningún remedio alcanzó de los médicos y del público, ó tanto favor por sus buenos resultados que son la admiración de los enfermos.

PRECIOS: En España: CAJA GRANDE, 2'50 pesetas. PEQUEÑA, 2 pesetas.

Cuidado con las falsificaciones porque no darán resultado. Exigir la firma y marca de garantía.

DEPOSITO GENERAL:

ALMERIA, FARMACIA VIVAS PEREZ desde donde se remiten por correo á todas partes enviando 75 cts. más por certificado. POR MAYOR, Madrid, M. Garcia y Sociedad Ibero Universal Barcelona. Sociedad Farmacéutica é hijos de J. Vidal y Rivas, de Alomar y Uriach, Cartagena. Abad y Romero Gormes.

De venta en todas las boticas de las provincias y pueblos de España, Ultramar, Buenos Aires y en toda la América del Sur.

Depósito al por mayor á los Sres. Fernández hermanos y compañía.

LA SEMANA ANTERIOR.

En cuatro palabras puede decirse lo ocurrido en la última semana.

Constante ha sido la lluvia, y por tanto no ha existido la animación peculiar de estos días en Cartagena.

No obstante las procesiones han podido verificarse.

Y los sagrarios han sido visitados por toda la población.

En las iglesias, hubo concurrencia que presenciase las escenas de la pasión.

No faltaron trapisondas y jaleos, en las calles, el día de alefuya.

Y ayer se quemaron los Judas correspondientes.

De todo, pues, ha habido, si bien nada con el lucimiento de otros años.

Los teatros suspendieron sus funciones, y al reanudarlas anteayer, el Circo estuvo concurrido.

En el Principal anunció función la compañía que actuaba en Maizquez, pero por enfermedad de no sé quién, no pudo verificarse.

La compañía de ópera, está en puestas.

Dios quiera que no se resientan los bolsillos para entonces. Los caballitos tienen mucha atracción, y llevan mucho público.

Estoy seguro que cuando levanten el campo, su empresario satisfecho dirá «otro año».

Para concluir voy á reseñar, muy á la ligera, la procesión del Viernes Santo, como prometimos el sábado.

Reunidos en la capilla de la Cofradía pasaron los Marrajos la madrugada del viernes, esperando que cesase la lluvia para poder ir á la calle en procesión.

Pero la lluvia no cesó y la procesión no se hizo.

A las tres de la tarde terminó el aguacero, limpiáronse las calles y se inundó la carrera de sillas y tablonés, que servían de asiento á una multitud inmensa de público.

A las siete menos cuarto, empezó á salir la procesión del templo de Santo Domingo, en el orden siguiente. Guiones y sección

del benemérito cuerpo Tercio de Granaderos. Tercio y sudario de Nuestro Padre Jesús, cuya veneranda imagen aparecía en su legante trono, luciendo la riquísima y hermosa túnica que á costa de sacrificios por parte del hermano mayor y cofrades marrajos, ha podido construirse este año, y que constituye una verdadera joya.

Siguió el trono de la Caida en el cual se han introducido algunas innovaciones, que le han prestado mayor lucimiento y realce.

El trono de la Agonía, en el cual se eleva Cristo en la Cruz, estigie que puede considerarse como una excelente obra de arte. Sigue á este trono el tercio de judíos.

Después de su correspondiente sudario y tercio de capirotes, se nos presenta deslumbrador como ascua de oro, el sepulcro donde reposa el Cuerpo inerte del Salvador. Este trono va acompañado de un miserere organizado por el Sr. Morata que gustó mucho, pues tanto la orquesta como las voces llenaron admirablemente su cometido.

Las Marías reunidas al pie de la Cruz en el momento en que ha sido desenclavado de ella, el inanimado cuerpo de Cristo, es el paso que sigue. La Magdalena, S. Juan y la Virgen, últimos pasos de la procesión, radiantes de luz, son de gran efecto.

La orquesta del Sr. Manzano en el último de ellos, dió á conocer, magistralmente, una marcha notabilísima que gustó mucho.

La novedad introducida en los capirotes de la Virgen, ha resultado de buen efecto.

Como los Californios, fueron remojados en medio de la carrera los cofrades Marrajos, no notándose, apesar de ello desorden alguno.

La Virgen entró en Sto. Domingo á las doce de la noche, después de haber recorrido la larga carrera que conocen nuestros lectores.

El agua ha quitado lucimiento á las procesiones de unos y otros, pero aquéllos y éstos han visto—en medio de todo—coronados sus esfuerzos por los elogios de la población.

Felicitemos á ambas cofradías, y les deseamos mucho dinero para los años sucesivos.

BOCETOS FILIPINOS.

EL INDIO.

I.

No es mi ánimo hacer un trabajo serio y acabado, acerca de las diferentes razas indígenas, que pueblan el Archipiélago Filipino y cuyo origen no se sabe con certeza, apesar de ser numerosos los estudios etnológicos realizados por ilustrados médicos, naturalistas y viajeros, ansiosos de conocer la naturaleza y carácter de estas gentes, como medio de resolver los problemas sociales y económicos, necesarios á su desenvolvimiento y prosperidad.

Si cegada por la ignorancia, tal idea germinara en mi pobre cerebro, el poco resultado obtenido por los sabios que del asunto se ocuparon, la harían xtinguirse en breve.

Conste pues, que ni Etnólogo, ni Filósofo, «mano» á «apologenista», ó de clase alguna,

(pues tengo observado que en lo de Filósofo son varias las menas) «ni siquiera» ministro ultramarino, á quien interesa conocer el asunto, á fin de no hacer tan continuado número de «planchas», como el actual ejecuta, me propongo únicamente describir á grandes rasgos, los más culminantes de los indígenas, que profesan la religión católica y viven sujetos á nuestras leyes, sin ocuparme más que para enumerarlos, de los feroces y nómadas «Bagobos», de los crueles «Balóngas», «Bulalacaunos», «Calanas», «Calatanganes», formales «Guiangas», crueles «Guiaanes», «Gad-danes», sanguinarios «Ilongotes» é «Ibilaos», «Irayas», independientes, «Igorrotes», batalladores «Ifugaos», repugnantes «Manobos», altivos «Mamanuas», pacíficos «Mandayas», cobardes y ágiles «Moros», autóctonos (1) «Negritos», «Tinguanes», belicosos «Tagacaólos», miserables Tiruyanes, Sanguiles y Zubanos, que pueblan los montes de Luzón, Mindoro, Visayas, Mindanao, Joló y Paragua, viviendo como las bestias feroces, sin ley ni freno que contenga sus pasiones; ni mucho menos, de los soñados Sátiros descritos por fray Alonso de Mentrída, admitidos por fray Gaspar de S. Agustín y corregidos por viajeros de varias naciones, entre los que desenella Dampier que supone en la isla de Mindoro «una raza de hombres negros, que como los insulares de Tolomeo, tienen una gruesa cola de quince centímetros, que les nace bajo los riñones.»

De temperamento linfático, regular constitución y desarrollo orgánico, poca amplitud torácica, extremidades superiores relativamente mayores que las inferiores, que terminan en un pie grande de que se sirven para cojer los objetos y trepar con agilidad pasmosa, de escaso tegido celular subcutáneo, piel cobriza ó amarillenta, suave, gruesa y falta de vello, cara ancha, pómulos salientes, nariz cuando no rudimentaria, aplastada en su raíz, corta y de insolentes ventanas; frente plana, cabello negro, grueso, recto, fuerte y abundoso, ojos pardos, expresivos y ligeramente oblicuos; separadas orejas, descomunal boca de labios gruesos y dientes sanos y fuertes, teñidos por el jugo del repugnante «buyo», (2) sin señales de barba, de vista penetrante, oído fino y esquisito olfato, es el Indio filipino, á quien tengo el gusto de presentaros; seguro de que si su físico no logra agradar á las lectoras con su carácter y dotes intelectuales, no conquistará sus sensibles corazones.

Mucho se ha escrito acerca del carácter, usos y costumbres de estos insulares, pero difícilmente se encontrará un asunto sobre el que más se haya desbarrado por nacionales y extrangeros, que no se tomaron la molestia de investigar las causas y en su inmensa mayoría, ó no les observaron, ó lo hicieron de lejos y de aquí el que juzgasen empresa imposible la de describir al indígena, que no oculta sus buenas y malas condiciones, porque como dice con razón un escritor ilustre, no es más que un «niño grande.»

Y antes de pasar adelante, debo en justicia hacer constar, que si es cierto que los padres transmiten á sus hijos con la vida y facciones, sus enfermedades y pasiones; que la organización moral con que el hombre nace, decide su modo de ser, si no se procura modifi-

(1) Según se asegura con algún fundamento, es la raza autóctona predominante en las pámpas de Nueva Guinea, que cruzada con las invasoras, dió origen á las numerosas actuales.

(2) Pedazo de nuez de areca, del tamaño de una avellana, envuelto en una hoja de bétel untada de cal, que mastican constantemente y produce un líquido rojo de propiedades parecidas al de la coca.

carla por los medios apropiados; y que la influyen poderosamente, la libertad de las costumbres y el medio en que se vive, no debe extrañarnos la manera de ser del indio, toda vez que los que debieron y á ello por su misión venían obligados, no se cuidaron ni cuidan, de educar sus órganos instintivos morales y co regir sus pasiones, no solo con la palabra, sino con la elocuencia del ejemplo.

Tranquilo, sin cuidados ni temores que acibaren su existencia, bajo un cielo radiante de luz y de belleza, vive feliz el Indio, rodeado de una vegetación espléndida, que á poco trabajo le dá más de lo necesario para atender á sus cortas necesidades materiales.

Nacido bajo un sol de fuego y envuelto en una atmósfera sofocante que le enerva y hace indolente, apático y holgazán, para las tres cuartas partes del año, sin más ocupación que asistir á las innumerables fiestas, concurrir á la gallera, fumar y masticar buyo, acariciar su gallo favorito y sentado en cuclillas, charlar con sus vecinos de lo que menos le interesa, por que la curiosidad le domina como á monjas y por enterarse del suceso más insignificante, (motivo suficiente para ocuparle días enteros,) se olvida hasta de cuidar sus gallos de pelea. Come un puñado de arroz cocido, un poco pescado seco y algunas frutas, que se procura fácilmente; pero si es por cuenta ajena y sobre todo de algún Europeo, engulle de toda clase de alimentos y bebe hasta no poder más; pues es sóbrio cuando ha de trabajar para comer, porque la pereza que le domina, puede más que su estómago.

Vanidoso en alto grado, gasta cuanto tiene por no ser menos que el vecino, en la fiesta de su pueblo, en misas, sermones, novenas, músicas, fuegos de artificio y comilongas, á que invita á los «castillos» (3) no por caridad, si no para que sean testigos de su esplendidez. No conocen la economía, por que sobre no ser ambiciosos, ignoran el valor del dinero, que derrochan de un modo lastimoso; paga por un capricho cuanto posee; y al siguiente día, para jugar á un gallo, lo vende por la décima parte de su coste y se queda tan contento como si hubiera realizado un gran negocio; pierde en la «gallera», monta, capona (1) panguingui (2) ó chabaliqui (3) hasta el último peso, sin proferir una exclamación y sin que se contraiga un solo músculo de su cara; y queda indiferente al parecer, por que no es extremado en las manifestaciones de alegría ó pena, por más que aun cuando muy pasageramente, siente y se afecta con facilidad contra lo que aseguran los que le observaron superficialmente y á distancia.

Supersticioso y religioso á su manera, cree en todo lo sobrenatural y absurdo, sufre con paciencia y sin quejarse así los dolores físicos como los morales y enfermo de gravedad, dejando á un lado remedios del país y médicos (en que tiene escasa fe), espera la muerte con pasmosa tranquilidad, que más de un justo de allende los mares envidiaría. Marrullero como él solo y embustero sempiterno, mata á sus padres, mujer ó hijos cada mes ó cuantas veces necesita dinero; recuerdo entre otros un cochero, que me pidió prestado en tres distintas ocasiones, para pagar el entierro de su padre, que gozaba perfecta salud.

Es tan desconfiado y desagradecido como el hijo de los favores que dispensa ó

(3) Españoles peninsulares que el miedo hace respetar.

1. 2. 3. Juegos de azar el 1.º y 3.º y permitiendo el 2.º, como el de los gallos que es de azar y envite, pero produce grandes ingresos á la hacienda y por ello es permitido.